

## La última voluntad

Author : Rafael Rincón-Urdaneta Z.



Hace poco, escaneando con la mirada las paredes rayadas de «Guga», un sencillo restaurante georgiano en Praga, me encontré una sorpresa: a mano y rudimentariamente estaba pintado el logo de [Radio Free Europe](#), la emblemática estación que, apoyada por Estados Unidos, fue durante la Guerra Fría voz de libertad contra el comunismo y hoy llega a 20 países y en 25 idiomas, allí donde la prensa libre está total o parcialmente reprimida.

Significativo el detalle, precisamente allí y en esa ocasión; Georgia fue una república soviética y cuna de Stalin. Y quienes me acompañaban provenían mayormente de Azerbaiyán, país regido por el autócrata Ilham Aliyev. He recordado el episodio por la columna póstuma de Jamal Khashoggi, el periodista saudí desaparecido y que, según se reporta, habría sido horriblemente asesinado.

El texto que ha publicado The Washington Post, con una emotiva nota de Karen Attiah, editora de opiniones globales, se titula [Lo que más necesita el mundo árabe es libertad de expresión](#). Como si fuera su última voluntad, Khashoggi aboga por más espacios que den resonancia a voces árabes y en lengua árabe. Y alude, por cierto, a Radio Free Europe. Los árabes —escribe— necesitan algo parecido.

**Advierto que el mundo árabe es más heterogéneo de lo que suele creerse en Occidente, y a veces se mezcla confusa y erróneamente con el musulmán, del cuál los árabes son solo una porción, sin contar que muchos profesan otras religiones.** Además, las circunstancias sociales, institucionales, económicas y culturales varían. Hay autocracias laicas y otras religiosas; monarquías y repúblicas; países con más libertad y apertura que otros, como Túnez, Jordania, Marruecos y Kuwait; las naciones del Golfo difieren entre sí, y a la vez de las del norte de África y las del Levante; los niveles de desarrollo y riqueza no pueden ser más dispares y los devenires post Primavera Árabe han sido desiguales. Sin embargo, en cuanto a lo que Khashoggi plantea sobre la libertad de expresión, además de los desafíos que menciona en su escrito, resalto que hay fuerzas de resistencia y dificultad profundas y colosales, más o menos arraigadas a lo largo y ancho del espacio árabe.

**Una es la narrativa dominante donde Occidente representa todo lo malo, desde imperialismo, conspiración y oposición a los intereses árabes hasta degradación e inmoralidad.** También es el «culpable» de todas las desgracias. Esto se traduce en un rechazo bastante extendido a los valores e instituciones occidentales, incluyendo la democracia liberal y su cultura.

**La segunda dificultad es la idea, también en grandes segmentos de la población, de que el problema del mundo árabe —además de Occidente, claro— está en los viejos líderes... y no en sus instituciones y sistemas.** El escritor egipcio [Tarek Osman](#) cuenta cómo la promesa de la Primavera Árabe fue la posibilidad de que una nueva generación —educada, políticamente sensibilizada y mayormente liberal— conectara sus sociedades con la herencia liberal árabe y las circunstancias de aquellas partes del mundo que, en las últimas dos décadas, se han democratizado<sup>[1]</sup>. Osman recuerda que entre fines del siglo XIX y la primera mitad del pasado hubo una «era liberal árabe». Un ejemplo sería Egipto, que mostró ciertos avances en materia de libertad de expresión, estado de derecho y sociedad civil. Estas esperanzas perecieron cuando amplios grupos quisieron terminar con los «viejos líderes» y sus partidarios, pero manteniendo los mismos estados y sistemas (o empeorándolos). Añadamos la guerra civil en Siria, Libia y Yemen; los desastres y barbaridades del Estado Islámico y el auge de los islamistas en algunos lugares, entre otras cosas. Así, el único desarrollo positivo fue el de Túnez.

**El tercer y último punto importante es la religión, más en unos países que en otros.** No ahondaré en esto porque requiere elaboración, pero basta decir que aún en sociedades no gobernadas por teocracias totales o regímenes afines, la religión —el Islam— tiene un poder de control social inmenso en las vidas pública y privada, y eso incluye lo que se piensa y dice. **No hay libertad de expresión plena donde se teme, no solo ofender a un gobierno, sino además transgredir preceptos religiosos que pueden «ameritar» condena social, tortura, prisión y muerte por los métodos más terribles.**

Estos no son los únicos desafíos y ni siquiera se acercan a un análisis suficiente de las dificultades que enfrentaría *la última voluntad* de Khashoggi, pero al menos espero que permitan dimensionar

el valor de quienes han tenido el coraje para alzar la voz en el mundo árabe y enfrentar lo que parece invencible.

<sup>[1]</sup> Tarek Osman explica esto en un capítulo del [libro \*Democracy under threat\*](#) titulado *The future of democracy in the Arab world*